



# Nemesio Antúnez: “SOY UN GOZADOR DE ESTAR VIVO”

**E**s tanta la vida que ha corrido por sus venas, son tantas las telas que ha pintado, los países en que ha vivido y los cargos que ha desempeñado, que uno no sabe cómo empezar la historia de Nemesio Antúnez. Pero todo ha ido quedando plasmado en sus cuadros como una larga biografía. Ahí están sus bicicletas y volantines, sus camas transformadas en mares y cordilleras, sus tangos y volcanes.

Desde su taller, él nos mira con ojos penetrantes entre asombrado y divertido. Habla muy despacio y da la impresión que es algo tímido, aunque una y otra vez aflora su punzante sentido del humor. Le encanta decir que es el pintor más grande de Chile... porque mide 1.87 metros... Le gusta desconcertar y no hace aspavientos de todos los honores que ha recibido a lo largo de su trayectoria artística. Todo en él habla de sencillez; desde su forma de vestir (“artesa”, según algunos) hasta la decoración de su casa ubicada en Pedro de Valdivia Norte. Allí vive junto a Patricia, su esposa, y su hija de 14 años, Guillermina. En el jardín hay una enorme jaula con tórtolas que ni se inmutan por la presencia del perro Gazpacho y de un hermoso gato blanco.

Nemesio Antúnez Zañartu cumplirá 70 años dentro de poco y lleva más de 50 dedicado a la pintura. Sin embargo, es arquitecto de profesión y obtuvo un master en la Universidad de Columbia, Estados Unidos (“por cumplir con las exigencias de mi familia”).

►►



Hace poco tiempo realizó una exposición retrospectiva de sus 50 años de trabajo en la galería La Casa Larga. También exhibió nuevas acuarelas y dibujos denominados "Bañistas", "El Papa en Chile" y unos rostros de Cristo que conmueven profundamente. Estos cuadros fueron pintados en un momento difícil de su vida, durante una grave enfermedad que lo tuvo a las puertas de la muerte. Afortunadamente todo eso pasó y Antúnez sigue siendo ese hombre vital y entusiasta que le saca el jugo a la vida. A esa vida algo aventurera que comenzó como pintor al partir a Nueva York, dejando atrás a su tradicional familia y sus alegres recuerdos de infancia.

Luego de trabajar como diagramador en la revista femenina *Ladie's Home Journal* ingresó al famoso taller de grabados de W. Hayter, donde conoció a importantes pintores e intelectuales. Más tarde residió en París y en 1963 volvió a Chile y fundó el "Taller 99" de grabados, donde se han formado importantes artistas nacionales.

Entre colores, telas y pinceles Antúnez se dio tiempo para ser cofundador de la Escuela de Arte de la Universidad Católica. Luego dirigió el Museo de Arte Contemporáneo y después de algunos años volvió a viajar al exterior como Agregado Cultural de Chile en Estados Unidos. Allí ejecutó un famoso mural en el edificio de Naciones Unidas. Entre los años 1969 y 1973 dirigió el Museo de Bellas Artes, organizando más de 50 exposiciones que le dieron a este centro una bullente actividad. El año 74 emprendió nuevamente el rumbo al extranjero y residió en Barcelona, Londres e Italia. Después de 10 años volvió, finalmente, a Chile.

—*En su pintura están presente los tangos, las camas colectivas, y en general, la pareja humana, ¿qué ha significado el amor para usted?*

—Obviamente, el amor ha sido fundamental en mi vida y en mi trabajo. Durante todos estos años Patricia, mi mujer, ha velado para que yo pueda pintar tranquilo y con la paz que necesito. Ella ha sido mi "carcelera", pues como tengo el taller en mi propia casa es ella quien controla todo: desde las llamadas telefónicas hasta el pisco sour que me lleva al taller. Todo esto me hace absolutamente feliz.



Patricia, su mujer, y el perro Gazpacho acompañan al pintor en su trabajo diario.

**"Nunca he pretendido ser un intelectual, aunque de hecho he llegado a serlo porque el arte debe hacerse con inteligencia. Antes se creía que bastaban las emociones para crear artísticamente, pero en realidad cualquier artista es un vidente, porque expresa los fenómenos más profundos de su tiempo".**

—*¿Y por qué aparecen una y otra vez en sus cuadros las camas, transformadas en cordilleras, en mares, en volcanes...?*

—Hay mucha gente que me dice con cierta malicia: "Oye, ¿qué te pasa a ti con las camas?". Para mí la cama es fundamental en la vida del hombre. Es un lugar donde se nace, donde se muere, donde se está enfermo y es, también, un lugar donde se ama, donde el hombre se refugia solo o acompañado, y se protege de toda la hostilidad que hay en este mundo. La cama es, de alguna manera, la vuelta a la madre, a su calidez y protección.

—*En contraposición a la idea de la pareja, el problema de la soledad también lo ha obsesionado...*

—Cuando viví en Nueva York y trabajaba como diagramador en el *Ladie's Home Journal*, me sentía muy solo. Frente a las masas humanas que circulaban anónimamente uno se siente absolutamente perdido. Por eso pintaba a los habitantes de esa ciudad que viven sumergidos en el cemento.

Por lo demás, aunque uno esté muy acompañado, en el fondo siempre está solo. Los grandes momentos como las enfermedades, las angustias, el dolor se enfrentan solo. Todos llevamos una gran soledad interior, aunque seamos felices.

—*¿Usted se siente un hombre feliz?*

—Yo soy feliz. Tengo a mi mujer, tres hijos y dos nietos. Aunque tuve una penosa enfermedad y aunque rompí en mi juventud con las convenciones familiares, actualmente he llegado a tener una gran calma interior.

### Pintor de vivencias

—*¿De qué forma ha influido en su pintura el hecho de que usted sea arquitecto?*

—Cuando pinto temas relacionados con la ciudad y lo urbano siempre el uso de la perspectiva es importante. En mis telas sobre Nueva York mi formación de arquitecto está muy pre-



sente. Además, como soy un pintor autodidacto me sirvieron mucho —técnicamente— mis ocho años de estudios de arquitectura.

—¿No lo limitó en su carrera artística el ser autodidacto?

—Para mí no significó una barrera sino que, por el contrario, eso fue lo que me incentivó a estudiar solo. Fue lo que me llevó a recorrer los diferentes museos del mundo y analizar, a fondo, a los grandes maestros. En Nueva York visité importantes talleres y tuve contacto con personas como Matta, Breton, Miró.

—Y dado que actualmente lleva más de 50 años pintando: ¿qué le recomendaría a las generaciones jóvenes?

—Aquí se copia mucho del extranjero y además se siguen modas tontas. En Chile los pintores de la transvanguardia tratan de retomar a los expresionistas y rescatarlos. A mí eso me desespera porque no hay nada que rescatar; es una pérdida de tiempo. Yo creo que un pintor debe llevar a la tela sus propias vivencias y no copiar del extranjero. Para crear hay que meterse en el interior de sí mismo y obtener un lenguaje y un sello propio.

### Con Chile en el corazón

—Y en cuanto a sus vivencias; ¿cómo describiría las diferentes etapas de su pintura?

—Mi pintura es casi la biografía de mi vida. Por ejemplo, durante mi infancia pasaba las vacaciones en Viña del Mar y nos reuníamos junto a mis hermanos con unas pandillas de 20 muchachos, todos en bicicleta, andábamos por las dunas, organizábamos carreras con circuitos y nos metíamos en unas tremendas “mochas”. De esa época vienen mis cuadros de bicicletas; luego los volantines evocan toda una época en la cual yo estudiaba arquitectura en la Universidad Católica. Después de clases nos íbamos a Lo Curro a encumbrar volantines. Cuando viví en Nueva York pinté a esos seres anónimos y solitarios. En París pinté los manteles y en Chile he pintado cordilleras, volcanes, lagos...

—En su pintura el paisaje y los colores evocan en forma muy fuerte lo que es nuestro país...

— Realmente yo me considero un pintor muy chileno, aunque haya vi-

vido 25 años en el extranjero. Mis cuadros tienen los colores de Chile: el azul, el gris, el verde. Yo me he metido a Chile en el corazón y lo he recorrido de punta a cabo; soy un chileno que ama a su patria, y que la refleja en un estilo directo y sencillo, sin glorificarla.

—¿Y usted cree que existe una pintura propiamente chilena?

—En general, la pintura chilena está inserta en el arte latinoamericano y no se podría decir que nosotros hemos creado una escuela o una forma de pintar propia, como ha ocurrido en Europa, concretamente, con la pintura inglesa, italiana o flamenca, por ejemplo.

—Como ex Director del Museo de Bellas Artes; ¿qué opinión le merece

**“Realmente yo me considero un pintor muy chileno, aunque haya vivido 25 años en el extranjero. Mis cuadros tienen los colores de Chile. Yo me he metido a Chile en el corazón y lo he recorrido de punta a cabo; soy un chileno que ama a su patria y que la refleja en un estilo directo, sin glorificarla”.**

*el proyecto de ampliación que se está realizando en ese edificio?*

—Me parece muy buena idea ampliar el Museo, porque hace mucha falta más espacio. Pero creo que el Museo de Bellas Artes no debería estar cerrado y menos aún si no se ha fijado una fecha de apertura. Si se cierra un museo se avisa al público, porque es un patrimonio de todos los chilenos.

Cuando yo era Director del Bellas Artes se construyó la Sala Matta; ese proyecto significó un trabajo inmenso y yo no cerré el Museo. A pesar del caos que siempre provoca una construcción seguimos haciendo exposiciones. Heredé un museo muerto,

porque el título de ese cargo es ser Conservador y yo no quise sólo conservar las obras del pasado, sino que usé el Museo para promover nuevas expresiones y no solamente en las artes plásticas. Entre los años 69 y 73 organizamos recitales de poesía, acciones de arte, llevamos conjuntos musicales como los Inti Illimani, los Quilapayún, los Jaivas y, paralelamente, también presentamos conjuntos de cámara o de música antigua. Ese Museo era un hervidero. Te voy a decir, que en un año organizamos 52 exposiciones y contábamos con todo el apoyo del extranjero. Por ejemplo, trajimos exposiciones maravillosas desde el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

—¿Qué recuerdos guarda de su época como agregado cultural en Nueva York?

—Antes los agregados culturales vivían en Washington y yo me trasladé a Nueva York porque ahí estaba la verdadera actividad cultural y artística. Desde esos años todos los sucesivos agregados culturales han vivido en esa ciudad.

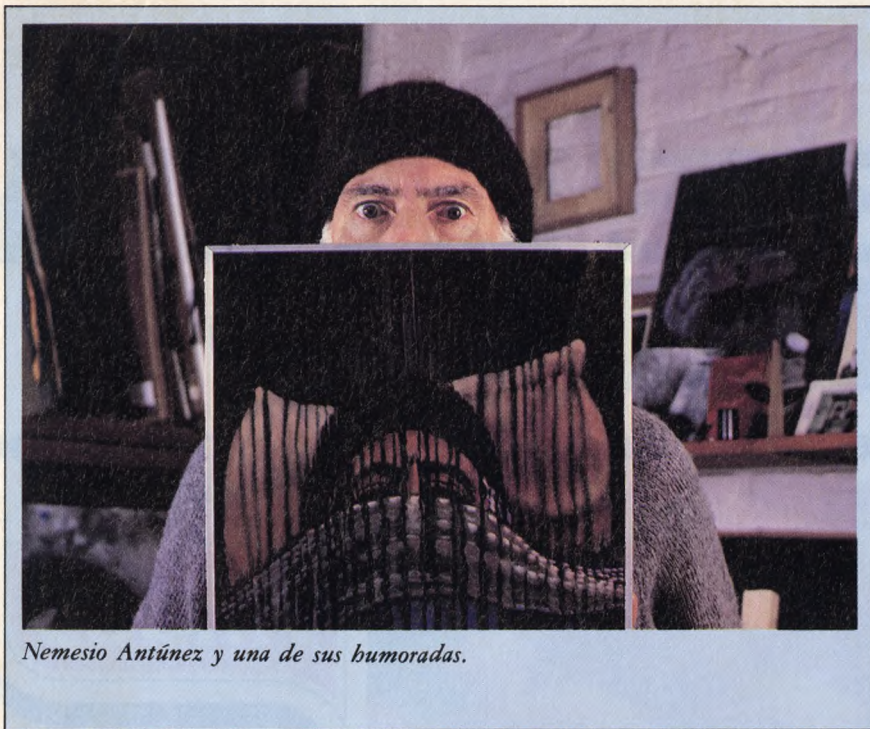
—Y hablando del arte comprometido usted diseñó un afiche para promover las elecciones libres en el país; ¿cree en el arte comprometido?

—Yo no soy político. Nunca lo he sido, pero creo que hay momentos en la vida en que hay que jugarse. Me ofrecieron ingresar al Movimiento de las Elecciones Libres y en un principio me negué, pero luego recapacité y estoy feliz de haberme comprometido en este proyecto, sobre todo en un momento en que la oposición tenía los brazos caídos. Después de tantos esfuerzos, esta es una fórmula en la cual se puede cobijar toda la oposición con una sola meta: pedir elecciones libres. Además, ahora estamos organizando ejercicios electorales. Ya se han realizado votaciones simbólicas en diferentes ciudades del país y la gente está respondiendo. Esta iniciativa es también una clase de educación cívica porque significa explicarles a las personas lo que significa ser ciudadano.

**“Soy un gozador de estar vivo”**

—En su última exposición realizada en la Casa Larga usted presentó una serie de acuarelas sobre la visita del Papa; ¿de qué forma lo influyó este acontecimiento?





Nemesio Antúnez y una de sus humoradas.

—Para mí fue una maravilla presenciar el espectáculo de ese ser extraordinario que nos visitó durante una semana. Todo en él era especial y único: su forma de caminar, su manera de acercarse a los pobladores y a los niños. El maravilloso lenguaje que usaba al hablar en un español mucho mejor que el nuestro. Para qué decir la impresión que me produjo su figura dentro de esa caja de cristal iluminada, en la cual transitaba por nuestras calles. Realmente me sentí muy cristiano durante esos días.

—*Por qué dice "esos días", ¿acaso no es usted una persona religiosa?*

—Soy muy amplio de criterio y creo que cada uno tiene su verdad. Soy cristiano, pero no creo que la única verdad sea el cristianismo. El budismo puede ser tan verdadero como el cristianismo.

—*Su serie sobre Cristo presentada en esa misma exposición tiene mucha fuerza, ¿ha habido un despertar en su fe?*

La seria enfermedad que sufrí hace sólo algunos meses —y de la cual escapé con vida por milagro— me llevó a replantearme muchas cosas. Me metí en el tema de la fe y del dolor de Cristo crucificado. Sin embargo, debo confesarle que mi estricta educación religiosa de la infancia me provocó un rechazo muy grande por todo lo religioso. En mi época los colegios de curas nos enseñaban una Iglesia del pecado y del terror; se nos amenazaba permanentemente con las llamas del

infierno y, para colmo, nos hacían poner la mano sobre una vela hasta que sintiéramos que nos quemaba, y luego nos decían: "Eso mismo van a experimentar si se van al infierno, pero en todo el cuerpo y por un millón de años", ¿se da cuenta el horror? Eso me mantuvo alejado de la Iglesia durante mucho tiempo. Ahora, eso sí admiro y valoro tremendamente a la Iglesia y la labor que realizan los sacerdotes en nuestro país.

—*¿De qué forma le cambió la vida la enfermedad que sufrió?*

—El hecho de haber estado con un pie en la tumba me dio la verdadera conciencia de lo que significa estar vivo. Me hizo descubrir una vez más el por qué y para qué vivimos. Ahora yo soy un gozador de estar vivo. Gozo pintando, podando las flores de mi jardín, tengo ansias de saber cada día más acerca de las personas y del mundo que me rodea.

—*Usted cumplirá pronto 70 años y ya lleva más de 50 años pintando, ¿cree que su vida ha sido coherente con sus principios?*

—Me parece que sí, porque yo me arriesgué en mi juventud rompiendo todos los esquemas familiares. Cuando descubrí que podía pintar se me abrió una ventana de par en par y, como estaba en plenos estudios de arquitectura, abandoné todo lo relacionado con el cálculo diferencial, el cálculo de estructuras, los loteos, la venta de pisos, los clientes... y me aferré a la pintura que representaba

un verdadero salvavidas de libertad y creatividad interior.

—*¿Tuvo miedo al tomar esa opción?*

—Claro... miedo de enfrentar lo desconocido. No sabía a dónde iba a parar con los proyectos que tenía. Recuerdo que cuando estaba en Nueva York le escribía cartas a mi familia diciéndole: "Creo que voy a pintar, pero tal vez termine diseñando botones en una fábrica".

—*¿Se definiría como un audaz o como un aventurero?*

—Me definiría más bien como una persona muy perseverante. Jamás dejo algo a medias. También soy una persona que le gusta comunicarse con los demás y soy un gran optimista.

—*¿Qué cosas lo irritan?*

—La soberbia, el sectarismo, la injusticia, la petulancia y el egoísmo. Además, valoro mucho la sencillez, así como detesto la ostentación, que junto con la falsedad me repelen.

—*¿A qué personajes de la historia ha admirado?*

—Hay dos personas a las cuales he admirado siempre: San Francisco de Asís por su pobreza, alegría y amor a la naturaleza, y a Vincent Van Gogh por la belleza de su pintura y su compromiso con el arte.

—*Usted ha señalado que no es un intelectual sino más bien un pintor artesano.*

—Nunca he pretendido ser un intelectual, aunque de hecho he llegado a serlo, porque el arte debe hacerse con inteligencia. Antes se creía que bastaban las emociones para crear artísticamente, pero en realidad cualquier artista es un vidente porque expresa e intuye las vivencias y fenómenos más profundos de su tiempo.

—*En sus pinturas hay mucha poesía y se vislumbra la influencia de Neruda. ¿Cuál sería la relación de sus cuadros con la poesía?*

—La poesía de Neruda siempre me impresionó mucho. Pablo Neruda nos mostró un Chile inédito, un Chile orgánico pues él veía a Chile como un cuerpo con minerales y volcanes en su interior. Por supuesto que hay una influencia nerudiana en mi pintura, creo que yo le he dado formas plásticas a su estilo de pensamiento. Creo que mi pintura tiene poesía. Soy un poeta de imágenes. ☺

Francisca Aninat



Oct

MASTER

1987

galletas y chocolates de conocidas  
marcas nacionales. La ventaja de este